

ARTE. LLUCIÀ HOMS TRASLADA SU GALERÍA A CONSELL DE CENT E INAUGURA CON LA OBRA DEL SEVILLANO

# Jorge de los Santos devuelve la filosofía al informalismo con sus «ágoras»

Platón expulsó a los artistas de su República ideal, y Jorge de los Santos se empeña en restituir la buena imagen del gran socrático. La exposición que el artista sevillano tiene en la sala Lluçia Homs recrea esas ciudades democráticas que nacen entre pliegues y el lenguaje de las ruinas. Cordones y alambres revientan de su enclaustramiento y generan arquitecturas gastadas.

BARCELONA. **Ángela Molina**

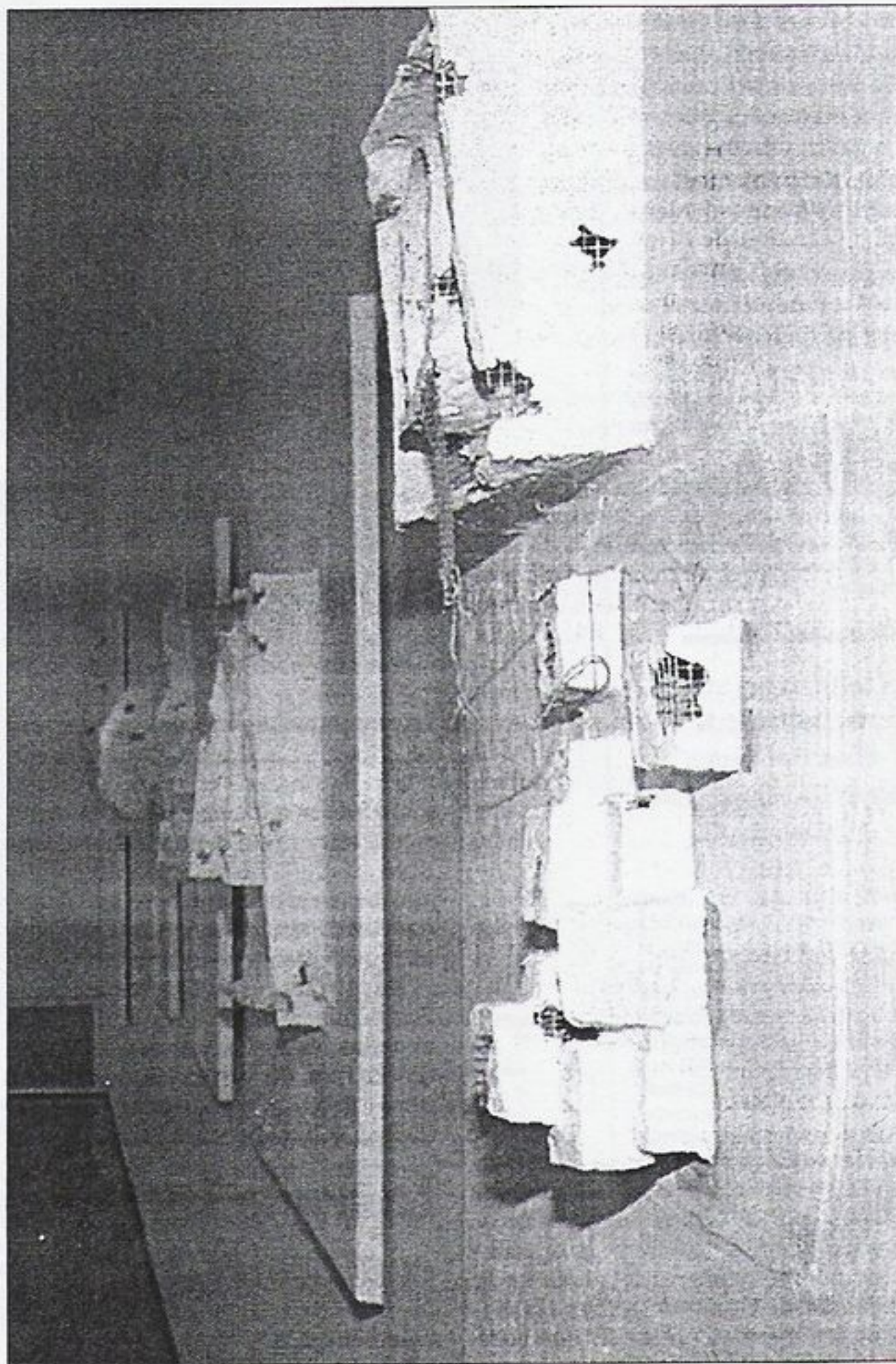
La obra de Jorge de los Santos (Sevilla, 1964) sirve para inaugurar la nueva galería de Lluçia Homs, que se traslada de la avenida Diagonal a Consell de Cent. Un espacio que será solidario con el arte contemporáneo, cómplice del nuevo realismo y muy exigente con sus artistas. Así lo afirma el joven galerista barcelonés, quien tiene muy claro el papel de la nueva sala en este circuito, casi saturado, de l'Eixample: «Ahora somos más accesibles al gran público, estamos en una calle donde los establecimientos dedicados al arte moderno y contemporáneo ofrecen una calidad indiscutible. Y nosotros vamos a apostar por la calidad dentro del campo de la figuración, la abstracción o las instalaciones». Para estos últimos formatos, tan «duros» de vender, Homs ofrece un pequeño patio interior, que estos días alberga una serie de esculturas de Plensa, Pladevall y Guinovart, entre otros.

## LUZ Y COLOR

«Memorias de un pedal de lata» es el título de la exposición que nos acerca al compromiso con la pintura de De los Santos. O mejor habría que decir con la pre-pintura, ya que su obra cabalga entre la construcción y la destrucción, entre la luz del color blanco y las sombras de un arquitectura que se revuelve; entre el concepto y la materia. Su obra se presenta, pues, como una vuelta al informalismo desde las sugerencias del material pobre, la arpillera y el papel maché.

Jorge de los Santos presentó su obra al público barcelonés durante la primavera de 1998, en la galería que Homs tenía hasta hace unas semanas en la avenida Diagonal. Sus característicos pliegues -ahora algo menos desordenados- conformaban foros desiertos, ágoras destruidas o devastadas por los elementos naturales, todas blancas, neutras, pero con la sugerencia de una nueva dimensión escondida tras la catástrofe.

«Destrucciones, comunidades y ontologías» tiene ahora una segunda lectura, menos críptica, por cuanto el espectador ya se ha acostumbrado a un lenguaje que pone en evidencia



Elena Carreras

Una perspectiva de la obra de De los Santos y de la galería Lluçia Homs

el «pálpito» del *detritus*. Estas «Memorias» abundan en la ausencia humana y en la superabundancia de arquitecturas rotas.

De los Santos busca y rebusca en la idea de «comunidad», en sus esencias, y en el núcleo de estas civilizaciones, el ágora: «El ágora es el centro, y en él se produce el intercambio de lenguaje que es lo que construirá la ciudad», explica el artista. Y es este centro comunitario se diferencia del resto porque está dotado de pliegues. De los Santos lo compara con el lenguaje, que «nunca está estancado porque está continuamente creando. Creándonos a nosotros mismos y a nuestra realidad».

Entre estas bocas de volcán que en algún momento hirvieron con argumentos de vida y teosofías, surgen alambres y restos de malla que «propician una sensación visual de arqueología, porque para mí estas for-

mas no son algo cerrado, sino abiertas, porque son completas», afirma.

## SOMBRAS

Otro elemento importante en la obra de De los Santos son las sombras. Algunas son creadas por la mano del artista para engañar el ojo del espectador. Otras son reales, pero es el concepto el que realmente importa, la ausencia del fragmento y la presencia del blanco luminoso, cuando la luz primigenia acecha y se convierte en algo que ha sido, una arquitectura. Es en este sentido que la obra del artista andaluz se muestra cíclica, protuberante y antiesencial. Y es muy probable que despierte de su rico letargo para redondear las tres dimensiones. Este homenaje a la pintura primera evita todo encantamiento porque se burla del color. Y porque el blanco deja de ser immaculado para ser perturbador.